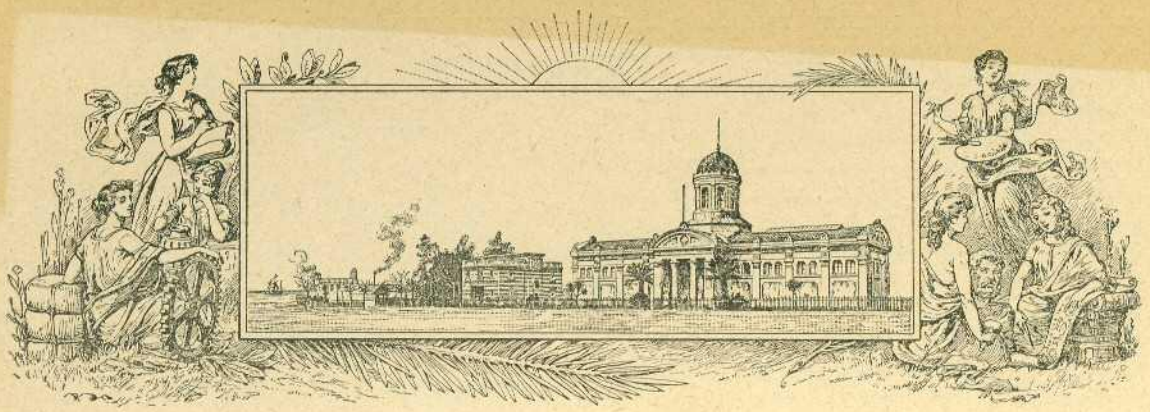
ÉPOCA 3.ª AÑO I. VILLANUEVA Y GELTRÚ, JUNIO DE 1900. NÚM. 6.



Boletín de la Biblioteca-Museo-Balaguer

REVISTA MENSUAL

—UN NÚMERO, UNA PESETA | GRATIS PARA LOS SEÑORES ADJUNTOS-PROTECTORES | UN AÑO, CINCO PESETAS—

JUNTA DIRECTIVA

Desde 1.º de Enero, en que comenzó á regir la nueva organización de este Instituto, forman la Junta Directiva los señores siguientes:

PRESIDENTE: Excmo. Sr. D. Víctor Balaguer.

VICE-PRESIDENTES: D. José A. Benach y don José Pollés y Oliver.

TESOREROS: D. Enrique Santacana y don Francisco Ferrer y Ferret.

CONTADORES: D. Juan Roig y Serra y don Antonio de Samá.

VOCALES NUMERARIOS: D. Manuel Creus Esther, D. Luís G. Espoy, D. Demetrio Galcerán y D. Antonio Marrugat.

VOCALES NATOS: Iltre. Sr. Alcalde-Presidente, Sr. Síndico y un Sr. Concejal del Magnífico Ayuntamiento Constitucional de esta villa, cargos que desempeñan respectivamente en la actualidad D. Juan Braquer, D. Bartolomé Franch y D. Emilio Vinyals.

SECRETARIOS: D. Joaquín Foradada y don Juan Fabré y Oliver.

NOTICIAS

El Excmo. Sr. D. Fermín Hernández Iglesias, Senador del Reino y Consejero de Estado, de justa y merecida reputación en la ciencia y en la política, ha tenido la bondad de enviarnos un centenar de libros, entre los que los hay muy importantes y curiosos, á más de un ejemplar de cada una de sus importantísimas obras.

Consignamos hoy el donativo únicamente para loarle y agradecérselo. En uno de nuestros próximos números daremos cuenta detallada de este obsequio.

El día 9 de Abril último murió en Santiago de Chile el ilustre escritor americano Sr. D. Eduardo de la Barra, amigo muy cariñoso del Fundador de este Instituto y decidido protector nuestro.

Muchas joyas bibliográficas posee nuestra Biblioteca debidas á este autor, de quien poseemos también casi todas las obras. Un paquete de ellas acaba de llegar á nuestras manos casi al mismo tiempo que la triste noticia de su muerte.

El mejor recuerdo que podemos consignar á varón tan insigne y tan maestro en la métrica española y en el lenguaje anterior á nuestro siglo de oro, es trasladar copia del acta de la sesión celebrada por la Real Academia Española el 24 de Mayo de este año, en la que el ilustre académico don Eduardo Benot dió noticia del fallecimiento de Eduardo de la Barra.

Dice así:

«El Sr. Benot pidió la palabra para dar á la Academia la triste noticia del fallecimiento del eminente poeta chileno, literato insigne, elocuente orador, filólogo consu-

mado, entusiasta admirador de las letras españolas y constante amigo de España, nuestro correspondiente en Santiago de Chile é individuo de aquella Academia señor D. Eduardo de la Barra.

»Es prodigioso el número de trabajos debidos á la fecundísima é incansable pluma de literato tan insigne por su inteligencia y su corazón. Deja escritos cuatro tomos de poesías, dos de composiciones líricas originales y dos de traducciones de Horacio y de otros autores, uno de ellos dedicado á nuestro compañero el Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo. Pasan de doce sus obras profundas sobre versificación castellana y los primores de nuestra métrica inagotable. Y no cabe duda de que ninguno de los actuales investigadores americanos de nuestra literatura ha excedido á nuestro correspondiente en Chile, si alguno le ha igualado en la profundidad de sus conocimientos acerca del lenguaje anterior al siglo XVI, de lo cual dan gallarda muestra sus numerosas obras y folletos sobre el particular. Barra era ingeniero, gramático y político, y su maravillosa inteligencia se ejercitó, no solamente en materias de gramática, de ortografía, de lectura y de fonética, sino también en asuntos diplomáticos tan arduos y difíciles como la determinación de los límites y fronteras entre las Repúblicas de Chile y la Argentina. Sus aptitudes eran tantas que escribió sobre puntos enteramente ajenos á su profesión y aficiones, como por ejemplo: á la invasión del cólera morbo. Es inasignable el número de sus folletos, artículos en las Revistas principales de Chile, Montevideo y la Argentina; y su correspondencia merecería coleccionarse, para darla á la estampa, por haber en ellas noticias no publicadas aún y expresadas en rasgos felicísimos. El Sr. Benot no pudo determinar el día del fallecimiento del Sr. D. Eduardo de la Barra por haber visto la noticia en la Revista de Montevideo *La Alborada* del día 22 de Abril, en artículo necrológico suscrito por el distinguido escritor Sr. D. Daniel Granada, de quien en el día de hoy lo ha recibido por el correo.—La Academia oyó con el más profundo sentimiento las palabras del Sr. Benot, y acordó hacer constar en acta su profundísimo pesar por la irreparable pérdida de varón tan ilustre en la historia de la literatura hispano-americana.»

NOTAS DE MI VIDA

UN TORNEO EN ESTE SIGLO

Otro recuerdo de mi niñez.

Sin duda el que más impresión hubo de causarme y el que más vivamente hirió mi entendimiento de niño. A este recuerdo, fijo, cristalizado en mi memoria, se deben quizá, quizá, mis aficiones al romanticismo durante toda mi vida, bastante romántica por otra parte.

Tenía yo nueve años apenas cuando presencié un torneo en Barcelona, pero uno de esos verdaderos torneos de Edad Media, con todo su espectáculo, sus lances y sus emociones, tal y como luego los vi descritos, y leí, en las novelas caballerescas.

Recuerdo aquel torneo, lo recuerdo, lo veo como si lo estuviera viendo todavía.

Cuando algunos años más tarde leí el *Ivanhoe* de Walter Scott, uno de los primeros libros que cayeron en mis manos, y tuve ocasión de ver novelas caballerescas con sus descripciones detalladas y precisas, no me dijeron ni me enseñaron nada que ya no supiera. Aquellos torneos tan admirables y puntualmente reseñados, ya yo los conocía. De niño los había visto y presenciado.

El torneo á que me refiero, y presencié, se efectuó en Barcelona el año 1833, si mal no recuerdo. Fué una fiesta que dispuso la capital del Principado *en celebridad*, según decía el programa, *de la Real Jura de la excelsa princesa doña María Isabel Luisa*, (más tarde la reina Isabel II), *primogénita de los muy poderosos Reyes, nuestros señores, don Fernando VII y doña Cristina de Borbón.*

Vivía á la sazón en Barcelona un joven y gallardo capitán del regimiento caballería de Borbón, muy aficionado á letras y artes. Era de ánimo levantado, de corazón noble, entusiasta y amante de todo lo bello, poético y caballeresco. Se llamaba Juan de la Pezuela, el mismo que vive aún, cargado de años y laureles, el hoy venerable conde de Cheste, mi presidente y director en la Real Academia Española.

A éste se encargó por la comisión de festejos el programa, arreglo y dirección del torneo, en el que tomaron parte los personajes y mancebos más esclarecidos de la juventud y aristocracia barcelonesa, presentándose á concurrir con sus personas, trajes, criados y caballos, entre otros, el barón de Foxá, D. Joaquín de Gispert, el marqués de Villapalma, D. Manuel de Olcinellas, don José de Freixas y Llanzá, D. Manuel de Se-

nellosa, D. Juan Rull, D. Enrique de Deu, D. Joaquín de Montero, D. Joaquín Vilaregut, y muchos, muchos más que no recuerdo y que hoy desaparecieron ya de la haz de la tierra, reviviendo su nombre y su memoria en dignos descendientes.

Levantóse el palenque al Sur de Barcelona, en el sitio llamado entonces *Huertas de San Beltrán*, entre los floridos campos de estas huertas y las olas del Mediterráneo, lugar que ya fué también de justas y torneos en lo antiguo, al pie de la montaña y castillo de Montjuich.

Formaba el palenque un cuadrilongo de 300 pies de longitud por 150 de latitud. En los extremos y centro de cada uno de sus lados menores se alzaba una puerta gótica ferrada: la del Sur, que daba al campo ó sea á la falda del monte, era la entrada de los contendedores ó caballeros que se presentaban á la lucha, y la del Norte comunicaba con la ciudad y era paso para los mantenedores de la justa, que allí cerca tenían sus tiendas. Ocupaban el centro de sus lados mayores, al O. el palco ornado de trofeos, banderas y gallardetes de los jueces del campo, y al E. otro con emblemas amorosos y leyendas galantes, esperando á la que iba á ser proclamada reina de la hermosura. A entrambos lados los sitios de las músicas militares, y luego, á derecha é izquierda, las galerías destinadas á las damas y caballeros, ocupando el pueblo lo restante.

En las inmediaciones se habían levantado espaciosas tiendas de diversos colores, con las empresas, divisas, banderas y blasones de los caballeros que tomaban parte en el torneo, custodiando allí sus pajes y escuderos las armas y caballos, y sirviendo manjares y refrescos á las damas y amigos de sus señores que acudían á la fiesta.

Junto á las puertas ferradas del palenque aparecían dos grandes postes y, fijados en ellos, dos carteles en caracteres y catalán antiguos, sobre sendos pergaminos ornados de grecas, pájaros y flores. En el uno podía leerse la convocatoria y causa de la justa y torneo; en el otro las leyes y ordenanzas que debían observarse, así como el detalle y condiciones de los tres premios que se otorgaban: un caballo de guerra para quien mejor luchara y venciera en la lid, una espada toledana para el que demostrara más valor y destreza en el combate, y una banda blanca recamada de oro para el más galán. Todo en nombre del conde de Barcelona D. Ramón Berenguer, que era quien figuraba convocar y ofrecer campo abierto y hospitalidad á cuantos se presentaran.

En otro gran cartel, y en castellano moderno, se leía un *soneto* dedicando la fiesta á la serenísima señora princesa D.ª María Isabel Luisa, que decía así:

Cuando el Noble, vestido de diamante,
fiestas hallaba en las sangrientas lides,
al pie de los iberos adalides
rendía el moro el cándido turbante.
Burlaba entonces Isabel triunfante
del francés altanero los ardides,
y rompiendo los términos de Alcides
traspasaba Colón el mar de Atlante.
Sean, pues, estas fiestas recordadas
nuncio feliz á la española historia,
y renueven las palmas ya olvidadas,
cual renuevan Fernando de alta gloria
y la nueva Isabela, hoy coronada,
de los otros antiguos la memoria.

Más tarde se supo que este soneto fué obra del capitán D. Juan de la Pezuela, futuro conde de Cheste.

En el día y hora convenidos, las calles de Barcelona se vieron invadidas por inmenso gentío que acudía á ver pasar las cuadrillas y mesnadas de caballeros armados de punta en blanco, jinetes en arrogantes caballos y seguidos de pajes, escuderos y hombres de armas, todos en dirección al campo del torneo.

El palenque y sus alrededores ofrecían singular aspecto con tanta tienda de colores, tanta bandera flotante, tanto caballo encubertado, tanto galán con armadura, tanto aparato de guerra unido á tanta expansión de júbilo, y tan abigarrada mezcla de pajes, escuderos, heraldos y guerreros de la Edad Media, como allí se cruzaban, departiendo mano á mano con las damas barcelonesas de este siglo, con las payesas de mantilla blanca, con señores de levita y con campesinos de gorro encarnado y blanca alpargata.

Amontonábase el pueblo en el sitio para él destinado, viéndose además á lo lejos muchos grupos de gente coronando los pueyos y altozanos del monte; ardían las gradas del palenque con tanta hermosura y tan buen golpe de damas como allí lucían sus trajes riquísimos, sus joyas, galas y preseas; aparecían en el palco de la presidencia los jueces del campo, que eran el capitán general de Cataluña general D. Manuel Llauder y el gobernador corregidor de Barcelona D. Francisco Javier Fernández, con numerosa comitiva de señores, oficiales, prelados y funcionarios; destacábase el palco de la reina como un nido de flores esperando á la beldad que debía ocuparlo

con su cortejo de damas y su séquito de pajes; gritaban á cada momento los heraldos, desde lo alto de la gradería: *¡Largueza! ¡Largueza! ¡Honor y gloria! ¡Entrad en liza, caballeros! ¡Las damas os contemplan!*: se veía recorrer las tiendas y cruzar la arena á pajes y escuderos con sus pintorescos trajes; recorrían el campo los maestres del mismo, á caballo, con sus brillantes armaduras, al son de chirimías, atabales y añafiles, precedidos por los cuatro maceros con trajes talares de grana y oro y seguidos de una guardia de cabalgadores con vesta encarnada; asomaban en el fondo, junto á la tienda de los mantenedores, los dos reyes de armas con veste talar de grana tachonada de barras de oro, manto de tisú de oro guarnecido de armiños, el uno con cetro dorado y el otro con un largo bastón de plata; iba de un lado á otro tomando la venia y órdenes de las damas el juez de paz por ellas nombrado, que figuraba ser el conde de Urgel; llenaban el aire de armonías las músicas militares; el horizonte estaba azul, el sol esplendente, las olas del mar en calma, la multitud en júbilo, y tierra y cielo en fiesta.

No podía darse espectáculo más vistoso ni mayores emociones en el espectador, cuando, cada uno ya en su puesto, sonaron por tres veces seguidas el caracol y los clarines de guerra de los mantenedores llamando á reto, con lo cual se anunció que iban á comenzar los lances del torneo.

Presentáronse los primeros en la arena los maestres del campo con su acompañamiento de maceros, heraldos, reyes de armas, pajes, escuderos, cabalgadores y hombres de armas. Los maestres, que, como todos los demás caballeros que tomaron parte en la fiesta, pertenecían á las familias más conocidas de Barcelona y á la juventud catalana, figuraban ser Eudo de Aquitania y Alvaro de Umendia. Vestían, como todos, verdaderas armaduras, y es fama que algunos de aquellos jóvenes descolgaron las de sus propios antepasados, olvidadas desde siglos en los rincones de sus casas.

El primero llevaba dalmática cenicienta guarnecida de flecos negros sobre brillante armadura de acero. En pos de su caballo iba un escudero portador de su bandera encarnada con cruces blancas, y un paje llevaba su escudo, sobre cuyo fondo azulado se veía un sol en su ocaso, con este mote: *Cuando se pone este sol, no lanza hoguera menor.* El segundo, Alvaro de Umendia, llevaba dalmática leonada, recargada de argentería; no alzaba más bandera que una gruesa lanza con pendoncillo negro, y en su redonda adarga se veía un campo de plata con un águila coronada y este mote: *También se reina en los aires.*

Tomaron los maestres posesión del campo y, después de saludar á los jueces, asistieron á la lectura del cartel, hecha por el rey de armas, saliendo inmediatamente el uno en busca de los mantenedores y el otro por los contrincantes, volviendo con ellos los padrinos, pajes y escuderos.

Despejada la plaza, fué cada caballero á presentarse á su dama para recoger la prenda, el lazo, banda ó divisa que debía ostentar en el combate; volvieron á sonar los clarines de reto; los heraldos, teniendo tirantes las cuerdas, partieron la tierra y el sol, y retirados de la tela, esperaron la señal que dió un rey de armas extendiendo su cetro, á cuyo reto resonaron clarines y caracoles, abriéronse las puertas, cayeron las cuerdas, y arrancaron al galope los justadores con lanza en ristre.

Era, naturalmente, el combate de cortesía y gala; todo estaba perfectamente ensayado, y todos en su papel, sin extralimitarse; pero el efecto era vivo y la impresión completa, pues se veía á los combatientes arremeterse con furia, chocar caballos y armaduras con estruendo, darse fuertes botes de lanza, pelear con espada, caer unos del caballo y quedar como muertos ó heridos en la arena, siendo retirados en brazos de sus escuderos á las tiendas llamadas de la sangre donde estaban los cirujanos, como si real y efectivamente quedaran maltratados, heridos ó muertos.

Uno solo resultó vencedor y dueño del campo. Fué el que representaba al caballero Don Iñigo de Toledo, primer mantenedor. Su armadura era de templado acero, embutida de piezas de oro, y sobre ella veste encarnada con bordado y rapacejos de oro. Llevaba banda blanca y celeste, colores de su dama, y pendoncillo rojo, signo de reto. En su escudo figuraba un pelícano dando su sangre á sus hijos, con este lema: *Viviré eterno en mis hijos.*

Salió Don Iñigo victorioso en tres encuentros, sus contrarios rodaron por la arena, y nadie se presentaba ya á disputarle el campo. Por dos veces vibraron las llamadas del desafío sin despertar eco alguno, dieron los heraldos los gritos de costumbre y ondearon las cintas y los lienzos con que las damas agitaban el aire saludando al vencedor. Mandó éste sonar los clarines por vez tercera y última, llamando á combate, volvió á leerse el desafío del

cartel, y los jueces iban ya á decidir, cuando, de repente, se oyó en la montaña de Montjuich una llamada de guerra, el toque de un clarín aceptando el reto, y en seguida se vió bajar y precipitarse por su cuesta, con el furente galope de sus caballos, á dos jinetes armados de punta en blanco, lanza en cuja y calada la visera.

Llevaba el uno armadura negra, con dalmática del mismo color, cruzado el pecho con una banda anaranjada, y montaba un caballo negro también. Su escudo no ostentaba más divisa que una R y una V enlazadas, con este mote al pie: *Mi blasón serán mis hechos*. Este paladín atravesó con arrogancia la arena y, dirigiéndose á la tienda de Don Iñigo de Toledo, tocó con el hierro de su lanza el escudo del que había sido triunfador en la pelea.

El otro caballero llevaba también armadura y caballo negros, sin banda, y un escudo sólo con esta divisa:

Desdeñoso de triunfar,
otro por mi causa lidie.

Y, en efecto, consecuente con su divisa, así que entró en la arena abandonó á su compañero, el de la banda anaranjada, y se retiró junto á la valla, donde permaneció reposado y tranquilo, como desdeñoso del triunfo y de la lidia. Junto á él se colocó un escudero, portador de un estandarte cubierto con funda blanca.

Dada la señal, el de Toledo, tres veces vencedor hasta entonces, rompió dos lanzas con el caballero negro de la banda anaranjada. Ambos se acometieron después espada en mano, sin desmontarse, y en uno de los hurtos que hizo Don Iñigo para evitar el golpe de su adversario más fuerte que él y diestro, éste le aferró por el tronco del cuerpo y, arrancándole de la silla, le derribó en tierra, apresurándose, á su vez, á desmontarse y á caer sobre el vencido, daga en mano, para darle el golpe de gracia.

Gritos de admiración y aplauso acogieron la destreza del desconocido; interpuso el juez nombrado por las damas su estandarte blanco; los mantenedores, testigos del fácil vencimiento de su más bravo adalid y de la bravura y destreza de su adversario, cediéronle el campo permaneciendo silenciosos; hicieron señal los jueces de la justa, y el caballero de la banda fué proclamado vencedor. El desconocido, que había recobrado su caballo, paseó con arrogancia por el campo, que nadie ya se aventuraba á disputarle, y usando del derecho que le correspondía para elegir á la que fuese reina del torneo y de la hermosura, se dirigió á la grada de honor, donde se hallaba la bella hija del capitán general de Cataluña, D.ª Concepción Llauder, y la proclamó soberana de la fiesta.

Pasó en seguida Concha Llauder á ocupar el trono de flores, rodeada de gran comitiva de damas, caballeros y pajes, al grito de los heraldos, al eco de las músicas, al sonar de las trompetas, al retumbar de los cañones, que desde lo alto del fuerte saludaban á la reina de la belleza, y al aplauso prolongado de las muchedumbres que ardían en júbilo y en fiesta.

En esto el paladín de la banda anaranjada, creyendo cumplida su misión, intentó retirarse, obedeciendo á una señal del caballero desdeñoso que seguía retraído junto á la valla; pero los jueces del campo exigieron que entrambos jinetes se descubrieran en cumplimiento de las leyes del torneo. Quitó entonces un paje la funda al estandarte que tenían velado, y alzaron los desconocidos sus viseras.

El estandarte era el pendón de Castilla y los dos caballeros eran, el desdeñoso de la valla el rey Don Sancho, y el campeón vencedor de la banda anaranjada el Cid Don Rodrigo Díaz de Vivar, el famoso castellano.

Si mis recuerdos no me traicionan, ni me engañan los apuntes que tengo á mi vista, el que figuraba ser el Cid era el marqués de Saudín de Villapalma y de Gironella, muy estimado y conocido en los círculos barceloneses por sus prendas y gallardías; el rey Don Sancho era el barón de Foxá; Don Joaquín de Gispert, el conde de Urgel; el Iñigo de Toledo, Don Manuel de Senellosa, y así sucesivamente.

La fiesta se prolongó toda aquella tarde, hasta el anochecer, con los juegos de la Sortija, de la Quintana y suerte de las Damas.

Consistía el juego de la Sortija en pasar un caballero á todo escape por junto al árbol del que penden las sortijas, y tener acierto para enhebrar al paso, con la punta de su lanza, la anilla que arrastra consigo vistosas cintas en colores.

No es tan airoso ni tan gallardo el juego de la Quintana; pero se presta á más bullicio, júbilo y algazara. Se reduce á un figurón pintado sobre una tabla que atraviesa de alto abajo un eje de hierro fijo en un pedestal. Tiene esta figura en su mano izquierda una bolsa llena de harina, y en su derecha un escudo. Los caballeros, en la carrera, deben cuidar mucho de herir con su lanza el centro de la tabla, pues si dan

en cualquier otro punto, la figura vuelve rápidamente la mano de la bolsa, no siéndole posible al jinete evitar el golpe sino con la velocidad de su caballo. Este juego se llamaba también *sarracino*, por la costumbre de pintar, en la tabla que se había de herir, un enemigo, generalmente un sarraceno.

La suerte de las Damas, que sólo á ellas se dedicaba, consistió en un combate general alternado con lanza y espada. En este juego los combatientes se dividen en dos cuadrillas, delante de las cuales se extiende la cuerda, que se abate á la señal de embestida. La lid es entre parejas designadas, y éstas pueden protegerse mutuamente, aunque sujetándose siempre á las leyes establecidas en los carteles. Por este medio se ven quince ó veinte parejas combatiendo á la vez, y á un golpe de vista se goza de otras tantas suertes diversas entre sí, aunque partes de un solo todo.

Este fué el torneo, á usanza de la Edad Media, que se celebró en Barcelona por Junio de 1833, para conmemorar la jura de la princesa que no debía de tardar en ser la reina D.ª Isabel II, y á cuyo torneo asistí yo, siendo niño de nueve años, llevándome de la mano mi buena madre. La impresión que me produjo ha sido constante memoria de mi vida.

Se ha escrito este artículo teniendo presentes mis recuerdos y á la vista los *Apuntes de un curioso* (manuscrito) y el *Programa de los festejos celebrados en Barcelona* cuando la Jura de Doña Isabel.

Los recuerdos en mí viven todavía: el manuscrito y el libro (del que deben quedar por cierto rarísimos ejemplares), se guardan en el Archivo y Biblioteca de este Instituto de Villanueva y Geltrú.

VÍCTOR BALAGUER.

DONATIVOS PARA LA BIBLIOTECA

Del Sr. Doctor D. J. de Sard, de Barcelona:

Le Cathétérisme cystoscopique des uretères considéré comme moyen de diagnostic, par le DR J. DE SARD.—París, 1900.—El n.º 42 de la «Gazette hebdomadaire de Médecine et de Chirurgie», de París, correspondiente al 27 de Mayo último, trata en estos términos de la importante tesis de doctorado escrita por nuestro distinguido compatricio:

«La thèse de M. de Sard donne les résultats de l'examen cystoscopique du rein depuis le travail de M. Imbert. Il résulte de tous ces documents que le cathétérisme cystoscopique des uretères est actuellement une méthode d'exploration pratique, inoffensive et d'une utilité incontestable. Le cathétérisme des uretères peut faire localiser dans l'arbre urinaire una affection qui se présente avec des symptômes non caractéristiques. Il peut également faire localiser dans le rein ou dans la vessie une affection urinaire déjà déterminée quant à sa nature. Il permet donc de poser une indication opératoire absolue. Connaissant l'état de l'uretère, on se trouve ordinairement en possession de la cause d'une rétention rénale et on peut aller la traiter. Connaissant la valeur fonctionnelle du rein malade, on sait si l'on est en droit de le supprimer. D'autre part, grâce au cathétérisme, on peut examiner comparativement l'élimination du rein du côté opposé et voir s'il est capable, à lui seul, d'assurer la fonction rénale. L'insuffisance fonctionnelle du rein supposé sain devient ainsi une contre-indication absolue de toute intervention opératoire sur le côté malade.»

De D. Juan Bta. Torrella y Bastons, abogado, de Mataró:

Lo Dret civil gironí; articles publicats en «Lo Gironés» y reproduits per varis periódichs regionalistas:—Mataró, 1899.—Son diez cartas abiertas publicadas con el deseo, según dice el Sr. Torroella, de que las instituciones civiles consuetudinarias de la provincia histórica gerundense se incluyan en el apéndice del Derecho civil de Cataluña. Se insertan también las contestaciones que se dieron á las citadas cartas.

De D. José de Lace, de Madrid:

Balance teatral de de 1899-900; con un prólogo por D. Luís Soler y Casajuana.—Madrid, 1900.—Esta obra, como la anterior, «no cansa con detalles, no hace sospechar de parcialidad la pluma del autor con el encarecimiento extremado de las cualidades de las personas juzgadas, no flagela sin guardar á las víctimas la cortesía de persona bien criada.»

Está ilustrada profusamente con retratos de autores y actores.

De D. Eugenio Mata, de Reus:

Poesías de D. EUGENIO MATA MIARONS, —Reus, 1900.—La simple lectura de los

trabajos recopilados, dice el Sr. Doménech en el prefacio que acompaña á las composiciones poéticas del malogrado catedrático del Instituto reusense, «bastará para dar una idea completa del sentimiento que anidó en su alma: la contemplación de lo bello; la admiración de lo útil; el afán de contribuir á lo que le obligaba el ejercicio de su sagrado ministerio, á divulgar la instrucción.» Las poesías son seis en castellano y diecinueve en catalán.

═

De D. Alejandro Fortuny y Durán, facultativo del Cuerpo Médico Municipal de Barcelona:

Del análisis de la orina en la clínica, con un prólogo del Doctor D. S. Ramón y Cajal. —Barcelona, 1899.—«En este libro hallará el lector, expuestos en un lenguaje claro, sobrio y desnudo de atavíos retóricos, siempre inconvenientes y más tratándose de obras didácticas, y con el orden más adecuado y lógico, los mejores métodos analíticos utilizados en el examen de la orina normal y patológica». Tal es la opinión que el sabio Doctor Sr. Ramón y Cajal emite acerca de la obra del Sr. Fortuny.

═

Del Sr. Profesor D. Antonio Padula, de Nápoles:

Criterii sulla Educazione morale e civile nelle Scuole.—Nápoles, 1900.—Trata de la educación con respecto á la escuela, á la instrucción, á las clases privilegiadas, á la mujer; de la idea moral y civil con relación á la felicidad humana y de la educación como fundamento del orden social; de la necesidad de la educación del pueblo y del proletariado teniendo por base la existencia de Dios.

═

De la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona:

El aire líquido: Conferencia pública experimental dada en el salón de actos de la Academia el 13 de Diciembre de 1899, por el socio de número DR. D. EUGENIO MASCAREÑAS, *catedrático de la Universidad, con asistencia del Dr. F. Linde de Munich.* —Barcelona, 1900.—El interés que despertó esta improvisada conferencia se ha aumentado, al publicarla, por la adición de un apéndice en que se completa el conocimiento de ciertos puntos sólo tocados incidentalmente durante el desarrollo de la explicación.

═

De D. Francisco Soto y Calvo, de París:

Nastasio. — Chartres, 1899.—Inspirado poema del que el eminente literato hispano-americano Sr. Cuervo dice que le «ha transportado al corazón de la Pampa» y héchole conocer «una familia honrada, afectuosa y trabajadora que es arrebatada y desaparecida en un instante por las fuerzas indomables de una naturaleza bravía: contraste soberano, lucha desigual entre la debilidad merecedora de dichosa tranquilidad y la violencia inconsciente de los elementos.»

El Genio de la Raza.—Chartres, 1900.—Es «evocación de un poema argentino» dedicada al sabio catedrático D. Miguel de Unamuno, quien opina que esta poesía es un hermoso manifiesto que el Sr. Soto ha de sostener, sin cejar, en sus nerviosas manos, y añade: «Siga buscando en la vida de su pueblo á la humanidad eterna; cante, como ave libre que hinche su pecho de aire de la selva, el canto que en ella de la selva brota.....»

═

De la «Asociación de Arquitectos de Cataluña», establecida en Barcelona:

Anuario para 1900, publicado por la Asociación de Arquitectos de Cataluña.—Además de los discursos, noticias, listas, índices y anuncios propios de esta clase de obras, contiene las siguientes importantes monografías, profusamente ilustradas: La fábrica de ladrillo en la construcción catalana, por el Sr. Doménech; Cuchillo parabólico, sistema del Sr. Torras; Sant Llorens del Munt, por el Sr. Bassegoda; El proyecto de nueva iglesia parroquial de Santa Ana, por el Sr. Rogent; la Catedral de Ciudad Rodrigo, por el Sr. Cabello.

═

De D. José Plana y Dorca, de Barcelona:

BRAHMACHARIN BODHABHIKSHU (J. C. CHATTERJI): *La Filosofía esotérica de la India;* versión castellana, con notas, por JOSÉ PLANA Y DORCA.—Barcelona, 1899.—Serie de conferencias dadas en inglés por el autor en Bruselas por Mayo de 1898, traducidas primero al francés y ahora en castellano con la adición de importantísimas notas muy convenientes para la mejor comprensión del texto.

═

De D. Cristóbal Juandó y Rafecas, de Barcelona:

Navegación aérea: Aviación.—Barcelona, Abril de 1900.—Breve memoria en que

el Sr. Juandó expone sus ideas acerca del progreso como aspiración constante de la humanidad, y explica las disposiciones generales del aparato de su invención y del motor que ha de aplicársele, terminando con cuatro palabras acerca de la fuerza del aire.

D. Francisco Sendras, teniente de artillería, de nuestra villa:

AUSTRIA MACARAEG. *Vocabulario castellano-pangasinan.*—Binondo, 1898.

FERNÁNDEZ: *Nuevo vocabulario ó Manual de conversaciones en español, tagalo y pampango.*—Manila, 1896.

FERNÁNDEZ: *Vocabulario tagalo-castellano.*—Binondo, 1896.

GAYACAO: *Nuevo vocabulario y guía de conversaciones español-panayano.* — Manila, 1879.

GAYACAO: *Manual de conversaciones en hispano-bicol y vice-versa.*—Manila, 1896.

GAYACAO: *Nuevo vocabulario ó Manual de conversaciones en hispano-ilocano.*— Manila, 1897.

MILES: *Método para aprender el lenguaje tagálog.*—Barcelona, 1888.

MINGUELLA: *Método práctico para que los niños y niñas de las Provincias Tagalas aprendan á hablar castellano.* — Manila, 1886.

MINGUELLA: *Ensayo de Gramática hispano-tagala.*—Manila, 1878.

SERRANO LAKTAW: *Diccionario hispano-tagálog.*—Manila, 1889.

GARDINER: *Japan as we saw it.*—Boston, 1892.

HEPBURN: *A Japanese-English and English-Japanese Dictionary.*—Tokio, 1894.

KELLY & WALSH: *Handbook of the Japanese Language.*—Yokohama.

Y los siguientes mapas:

Bahía de Manila desde la Punta Sangley hasta Navotas: proyecto de emplazamiento de baterías. Escala de 1:25,000. (En tela, á la mano.)

Provincia de Batangas. (En tela, á la mano.)

Provincia de Manila. (En tela, á la mano.)

Croquis topográfico de la isla de Negros, por ENRIQUE D'ALMONTE Y MURIEL. Escala de 1:400,000.

Manila y sus arrabales. 1894. Escala de 1:500, en cuatro hojas.

Distrito de Leyte; bosquejo topográfico por ENRIQUE D'ALMONTE Y MURIEL; *1898.* Escala de 1:200,000, en dos hojas.

Distrito de Bobol; bosquejo topográfico por ENRIQUE D'ALMONTE Y MURIEL; *1898.* Escala de 1:400,000.

Del Iltre. Sr. D. Fermín Canella Secades, vice-rector de la Universidad literaria de Oviedo:

Idea de un Príncipe Político Cristiano representada en cien empresas. Dedicada al Príncipe de las Españas Nuestro Señor, por DON DIEGO DE SAAVEDRA FAXARDO..... *—En Amberes, en casa de Ieronimo y Jvan Bapt. Verdvssen, 1655.*—Precioso ejemplar de una edición de esta obra que no citan Nicolás de Antonio ni Gallardo. Por una bella portada delicadamente grabada en cobre comienza el libro, y cada una de las ciento una *Empresas Políticas* que lo componen va precedida de un hermoso grabado alegórico con la correspondiente leyenda (en latín todas ellas menos doce en castellano), la cual sirve de tema al capítulo ó empresa.—Sólo la falta de espacio nos impide dar cuenta de los muchos libros raros y curiosos que durante los últimos años ha donado á este Instituto el Sr. Canella, uno de sus más constantes y antiguos protectores; pero acabado de recibir el ejemplar citado, aprovechamos estas breves líneas para enviar á tan distinguido catedrático y eximio escritor la expresión de nuestra gratitud por este y los demás valiosos obsequios que le debemos.

DONATIVOS PARA EL MUSEO

De los Sres. D. Juan y D. Miguel Amer, de Palma de Mallorca:

Una tacita de barro con mango, especie de cuchara rudimentaria, y una pieza de barro con asa, descubiertos en una excavación del término de Manacor, en Mallorca.

De D. Buenaventura Prats y Borrell, de esta villa:

Las siguientes monedas mexicanas que no teníamos en nuestra colección: *Diez centavos*, de plata, acuñada en 1864; *un centavo*, de níquel, en 1888; *un cuarto* y *un octavo de real*, cobre, en 1855; *un cuarto de real*, cobre, en 1897. Y un violín, de forma usual, pero tallado con sólo un cuchillo ordinario por un indio mejicano.

Villanueva y Geltrú: Oliva, tipógrafo, Rambla de la Libertad, 53